

## DISCURSO DE GRADUACIÓN I.E.S. "LA VAGUADA" 2013

---

Director, Jefes de estudio, Responsable de Actividades Extraescolares, Profesores, Madres, Padres, Alumnos, amigos todos. Muy buenas tardes.

En primer lugar, quería hacer público mi agradecimiento a los alumnos por elegirme como padrino en un día tan señalado para ellos. Agradecimiento que extiendo a Begoña y al equipo directivo, pues en estos años donde los recortes vienen de todos los lados, hacer el esfuerzo de asumir mi caché, más coche oficial, seguridad personal, cena y alojamiento, es desde luego, digno de alabanza.

Bromas a parte, recibir el encargo de contarle a los alumnos algo que les motive, que recuerden el día de mañana o simplemente que les entretenga durante 10 minutos, no es tarea fácil. Enfrentarse al folio en blanco siempre es difícil. En mi caso, si ese folio tuviese unos cuantos pentagramas les aseguro que me hubiese resultado mucho más fácil. Pero por otro lado pensé, si Julián Muñoz ha sido capaz de escribir unas memorias, mal se me tiene que dar a mí rellenar un par de folios.

La mayoría de los alumnos que hoy se gradúan llegaban a La Vaguada allá por el 2007, año en el que también se incorporaba un servidor como profesor a dicho centro después de pasar dos años y algo de frío en Puebla de Sanabria.

El día a día con los alumnos, verlos crecer y madurar o semimadurar en algunos casos, hacerte cómplice de ellos en muchas ocasiones una vez cogida confianza, intentar ayudarles en momentos difíciles, transmitirles conocimientos pero también acompañarlos de enseñanzas, de vivencias en definitiva, eso querido público, no tiene precio. Podrán quitarnos pagas extras, vacaciones, derechos adquiridos, pero esa satisfacción, señores, no nos la quitaran nunca. Y no lo harán porque aquí no hablamos de dinero o de burocracia. Hablamos de sentimientos.

Les aseguro que por muy cansado, estresado o frustrado que me pueda sentir en algún momento de mi vida, el simple hecho de recordar la cara ilusionada de un alumno en alguna clase, la satisfacción de los chavales recibiendo la noticia de que la selectividad o la prueba de acceso ha ido bien, la conversación con algún exalumno recordando batallitas de este viaje o esta otra actividad, o pasados los años, que esos alumnos a los que viste crecer e intentaste que amasen la música, esa bendita música que diría Serrat, se acuerden de ti y te abrazan en la calle, esos momentos hacen que piense, y así lo sigo creyendo, que tengo el trabajo más bonito del mundo y el mejor pagado, pues lo que se paga con cariño no tiene precio. Como bien decía Eleanor Roosevelt "dar cariño constituye en sí, dar educación".

Esta tarde ni pretendo dar un sermón, ni dar consejos, pues pienso que no estoy capacitado para ello, ni dar una clase magistral, pues nunca la dí. Pero sí me gustaría comentar en voz alta mi forma de pensar, de sentir, daros aliento y hablaros sobre algunos aspectos acerca de la carrera más difícil y más larga de todas las que vais a hacer: la vida.

Hay una frase de Ralph Nader idónea para enlazar con lo que os quiero transmitir: "Tu mejor maestro es tu último error". Esta frase resume mejor que ninguna aquello de que "la verdadera escuela es la vida".

La vida os va a ir enseñando todo aquello que desde mi punto de vista es importante: el amor, el desencuentro, el dolor, la alegría, la satisfacción, la frustración.... Evidentemente, si acompañáis todo ello con una buena formación, mucho mejor. Tened clara una cosa: empezáis una etapa dura, pero al mismo tiempo maravillosa. Dejáis de ser niños y empezaráis a tomar vuestras propias decisiones. De muchas de esas decisiones doy fe que os arrepentiréis, pero nunca dejéis de hacerlo, pues "somos lo que hacemos, no lo que decimos". Esta frase nunca la ha tenido muy en cuenta Mourinho.

Decidir y hacerlo libremente es un bien tan preciado que a veces se nos olvida el grado de importancia que tiene. Decía Bob Marley en su maravillosa canción Zimbabwe que "todo hombre o mujer tiene derecho a decidir su propio destino". Así pienso que debe ser. Pero no olvidéis que decidir libremente no es sinónimo de hacer lo que uno quiera. Elegid, decidid, equivocaros. Una persona que no se ha equivocado es porque nunca tuvo que tomar una decisión importante en su vida. Pero hacedlo con respeto, tened en cuenta que nuestros derechos acaban cuando se pisan los del vecino.

Pedid consejo, a vuestros padres, al principio sobre todo. Si, a vuestros padres, a esos mismos que llamáis pesados en muchas ocasiones. Nunca olvidéis que vuestros padres darían todo lo que tienen por vosotros. ¿Sabéis el valor que tiene un padre y una madre en los tiempos que corren, los esfuerzos que muchas familias deben hacer para que podáis estudiar, trabajar, estar hoy aquí sin ir más lejos?. Desde aquí mi respeto y admiración. También a vuestros hermanos. A los mayores por sus experiencias ya vividas, a los pequeños porque os ven como un ejemplo a seguir. A los amigos y novios o novias. Todos los consejos son válidos, pero no olvidéis que la última palabra la tenéis vosotros.

Ilusionaos cada día con lo que hagáis. Poned pasión en todo aquello que llevéis a cabo. Que durante cada mañana de vuestra vida os acompañe un deseo. Decía Aristóteles que " considero más valiente al que conquista sus deseos que al que conquista a sus enemigos, pues la victoria más dura es la victoria sobre uno mismo".

No caigáis en la rutina de la pereza o del desánimo. A pesar de las adversidades, trabajad duro, esforzaos siempre. Lo que se consigue con esfuerzo más se ama. No os aburráis. Llenad vuestra vida de cosas. El genio de la música F. Mercury solía decir que "la peor enfermedad es el aburrimiento".

No midáis las cosas en función del dinero, sino del valor que vosotros le dais a las mismas. Las cosas importantes son las que no se pueden comprar. Si estas palabras se las hubiesen dicho a Luis Bárcenas que disgustos le habría ahorrado al presidente del gobierno, ¿no?.

Tratad de no conformaros. De no ser sujetos pasivos de la sociedad. Y más en la España actual. Sed autocríticos, siempre hay que mirarse el ombligo antes de emitir juicios hacia otras personas, pero también criticad lo que no esté bien, la mediocridad, el pasotismo.....Pero siempre con respeto y argumentos. Deberíamos tener todos en cuenta las palabras de A. Einstein cuando afirmaba que "La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa".

Nunca dejéis de soñar. Una vida sin sueños es un paseo vacío, un tren en línea recta, sin aliciente. Y si podéis soñar con las personas cercanas y queridas, mucho mejor. Afirmaba J. Lenon "Un sueño que sueñas solo, es un sueño. Un sueño que sueñas con alguien es una realidad". Gregorio Marañón, magistral médico y poeta ocasional escribió:

*Vivir no es sólo existir,*

*sino existir y crear,*

*saber gozar y sufrir,*

*y no dormir sin soñar.*

*Descansar es empezar a morir.*

Nunca reneguéis del pasado, pues al fin y al cabo, nuestro pasado suele forjar el futuro. Recordad esta etapa con cariño, pues os aseguro que es única e irrepetible. No la volveréis a tener.....Me vais a perdonar porque todo hay que decirlo: la recordaríais mejor si hubieseis tenido viaje fin de curso, no es por nada.

Mañana amigos del alma elegirán caminos diferentes, destinos diferentes y eso es así, no hay marcha atrás. Pero siempre estarán en vuestro corazón. Como también lo estarán, aunque ahora no lo veáis así, muchos de los profesores que os han acompañado en esta estupenda etapa.

Por último, dentro de esta especie de decálogo que os he resumido(.....y eso que no quería dar consejos, diréis.....) no olvidéis el objetivo principal de nuestra vida: SER FELIZ. Y no os avergoncéis de cómo lo conseguís. Da igual lo que uno haga, sed uno mismo, tened personalidad, sed coherentes, da igual que os tachen de raros, que comenten cosas de vosotros.....Eso no importa, os lo aseguro. Lo importante es ser feliz. Decía Kurt Covain, líder de Nirvana, "creo que soy imbécil, o quizá solo sea feliz".

Para terminar, me gustaría, si me lo permitís, contaros una anécdota que me ocurrió hace muchos años y me hizo cambiar radicalmente mi forma de pensar sobre lo que es o no importante en la vida, pues muchas veces nos empeñamos en dar millones de datos, en exigir fórmulas, precisión, rigidez....en definitiva, cosas que están ahí, a las cuales todo el mundo puede recurrir. ¿ Pero cómo conseguir que lo pasional, lo que no uno tiene dentro salga a la luz?.

Desde que me ocurrió lo que les paso a contar a continuación, no he olvidado ni un solo día de mi vida la frase de Talmud “mucho he aprendido de mis maestros, más de mis colegas, pero sin duda, mucho más de mis alumnos”.

Corría el año 2001, había terminado mis estudios en el Conservatorio y me encontraba cursando tercero de Historia y Ciencias de la música en Salamanca. Una mañana recibí una llamada en la que me pedían colaboración para poner en práctica un proyecto musical. Se trataba de intentar llevar la música a determinados pueblos pequeños, donde, desgraciadamente, el acceso a la cultura es más complicado. Yo que siempre me he metido en charcos, e incluso, si no los había, ya me encargaba yo de hacerlos, dije que sí, que me parecía una idea atractiva y seguramente muy reconfortante.

Los encargados del proyecto nos dieron unas pautas a seguir, donde se detallaba una especie de programación, con contenidos y materiales que había que ir siguiendo, por supuesto, siempre con cierta flexibilidad. El proyecto se puso en marcha y empezamos a trabajar.

Una tarde, en el pueblo donde yo trataba de hacer llegar la música a alumnos de diversas edades a la vez, Villabrágima, cerca de Toro, elegí la maravillosa pieza “Tristeza” de Chopin como audición para trabajar aspectos teóricos y técnicos posteriormente.

Una vez realizada la audición, expliqué aspectos muy formales: escalas utilizadas, porqué funciona mejor este acorde que este otro, compases que debía durar una frase musical, que si el antecedente es esto y el consecuente esto otro, la armonía elegida por Chopin, etc.....en definitiva, señores, un rollo de tres al cuarto.

Al acabar, dicté unos ejercicios sobre lo explicado y puse de nuevo la audición.

De repente, en una de las mesas de la clase me percaté como Miriam, una alumna de 11 o 12 años, lloraba desconsoladamente. Me acerqué inmediatamente y le dije: Miriam, tranquila, no pasa nada, si no lo entiendes te lo explico de nuevo, lo vemos las veces que haga falta, estamos aquí para aprender..... Me dirigió una mirada que aún hoy recuerdo más viva que nunca y me dijo: David, efectivamente no he entendido prácticamente nada de lo que nos has explicado, pero no lloro por eso. Llora porque lo único que he tenido claro desde un principio esta tarde es que necesitaba llorar al escuchar esta pieza. Y lo peor de todo, David, es que no te puedo explicar por qué. ....Impactado durante 10 segundos, le dije: No Miriam, eso no es lo peor, eso es lo mejor..... Eso es lo maravilloso de la música, del ser humano en general.

Desde entonces, mi manera de ver las cosas cambió radicalmente. Podré ser un visionario, un lunático, un tonto sin más, qué se yo, pero lo que tengo claro es que es ese YO al que quería llegar en mi vida, y lo conseguí gracias a Miriam.

Creo que Mario Benedetti es siempre una fantástica opción para acabar un discurso, así que, alumnos, pongo en mi boca, para vosotros con cariño, este verso de uno de mis escritores favoritos:

NO TE RINDAS...

PORQUE CADA DIA ES UN COMIENZO NUEVO,  
PORQUE ESTA ES LA HORA Y EL MEJOR MOMENTO,  
POR QUE NO ESTAS SOLO,  
PORQUE YO TE QUIERO.

Enhorabuena!!!!. Sed felices!!!!.

Muchas gracias a todos.

Hasta siempre!!!!.

*David Rivas Domínguez.*